



Office Wife

Autor:

MajorRewrite

Género:

Romance, Harem, Sexo, Maduro,

Pais de Origen:

Estados Unidos (EU)

Status COO:

17 Capítulos [Finalizada]

Sinopsis:

Jake acepta un trabajo en la firma más inusual (guiño guiño)

CAPÍTULO 1

Jake Barrow era el hombre nuevo en Marble City Fund, una compañía administradora de fondos mutuos en Knoxville, Tennessee. A pesar de su extraña ubicación, la empresa relativamente pequeña había estado en el negocio durante más de 100 años y se mantuvo rentable a través de auges y caídas económicas.

La firma contrató a Jake en 2014, como nuevo administrador de fondos. La empresa solo tenía 4 gerentes antes de que él llegara y le gustaba la idea de trabajar en una empresa pequeña. Lo contrataron fuera de uno de los grandes fondos de Nueva York.

Jake amaba Nueva York, pero vivir en una ciudad más pequeña tenía sus ventajas. El precio de los bienes raíces para uno. Compró un condominio de lujo de dos habitaciones en el centro de Knoxville, a poca distancia de la oficina, por menos de lo que cuesta un estudio de mierda en Manhattan.

Ash O'Leary era el socio mayoritario de Marble City Fund y manejaba personalmente el reclutamiento y la contratación de Jake. Antes de que Ash finalizara el contrato de Jake, había un tema importante que discutir: los "asistentes personales".

Hace 80 años nació la tradición del "asistente personal" en Marble City Fund. Cada administrador de fondos eligió un PA especial (la forma abreviada de asistente personal) del grupo de secretarías y empleados administrativos de la empresa. La AP proporcionó sexo al gerente. Sí, sexo.

Si la práctica suena sexista y arcaica, es porque lo es. Pero la firma se salió con la suya por dos razones. Uno, la Autoridad Palestina recibió una gran bonificación a cambio de servicios sexuales. Y dos, el sexo fue todo consentido. Los secretarios tenían derecho a negarse a convertirse en PA y algunos lo hicieron. Otros felizmente tomaron el dinero.

Para evitar que la oficina se convirtiera en una orgía constante, el sexo solo se permitía entre las 4:00 y las 5:00 p. m. los lunes, miércoles y viernes. Esos eran conocidos como "Horas PA".

Jake apenas podía creer lo que escuchaba cuando el viejo Ash O'Leary le explicó todo eso. Era una locura, pero tenía que admitir que también era tentador. Al final, Jake accedió a seguir las reglas de megafonía y nunca decir una palabra a nadie fuera de la empresa.

CAPITULO 2

El primer día de Jake en Marble City Fund, Ash le mostró el espacio de la compañía en el piso doce de una torre de oficinas en el centro. "Esta es tu oficina, Jake", le dijo Ash. Sus ventanas daban al oeste a través del centro y el cercano campus de la Universidad de Tennessee. No es una mala vista. Ash lo dejó para instalarse.

La oficina era espaciosa e incluía un escritorio, dos sillones y un sofá. Todos eran elegantemente modernos. Jake instaló su computadora portátil en el escritorio.

Unos minutos más tarde, entró una mujer alta y mayor con cabello largo y oscuro. "Buenos días", lo saludó con una cálida sonrisa. "Soy Carmen Pérez. Seré tu secretaria".

"Hola, soy Jake Barrow", respondió y le estrechó la mano.

Carmen tenía un picor hispano ahumado que a Jake le recordaba a la modelo Adriana Lima. Sus labios carnosos, como un arco de Cupido, inspiraban pensamientos pecaminosos. Con cinco pies y diez pulgadas, era inusualmente alta y tenía piernas largas y bien formadas. Un culo redondo y alegre posado maravillosamente en la parte superior de esas piernas. Su cintura era estrecha y tonificada. Sus tetas no eran grandes, pero eran bonitas copas B.

"Tome asiento, señorita Pérez", dijo Jake y le indicó que se sentara en uno de los dos sillones. Tomó el otro. "Umm, no estoy muy seguro de cómo preguntar con delicadeza, pero eres mi secretaria de trabajo normal, ¿verdad? ¿No mi PA?"

La hermosa mujer mayor se sonrojó y asintió. "Así es. Tú mismo elegirás tu PA". Hizo una pausa y sonrió, luego continuó: "Apuesto a que te sorprendiste cuando te enteraste de los asistentes personales".

Jake le devolvió la sonrisa. "Por decir lo menos. Es bastante salvaje".

"Supongo que debe parecerle así a un extraño. He trabajado aquí durante 20 años, así que me parece normal".

"No pareces lo suficientemente mayor para haber trabajado aquí durante 20 años. ¿Empezaste cuando tenías 10 años?" preguntó Jake.

"Tengo 48 años, señor Barrow, pero gracias por el cumplido".

Ella no parecía tener 48 años para él. Más como 30. "Llámame Jake, Carmen. ¿Eres un PA ahora, o lo has sido alguna vez? Puedes decirme que me ocupe de mis propios asuntos si quieres".

"Está bien, Jake. Lo mejor es que la gente de la empresa hable abiertamente sobre el sistema de megafonía porque ciertamente no podemos hablar con nadie más", dijo. "Para responder a tu pregunta, no, nunca he sido PA".

"¿Lo rechazó?"

Ella sacudió su cabeza. "Nunca tuve que hacerlo. Nunca se ofreció".

Las cejas de Jake se levantaron. "Eso es difícil de creer. Eres una mujer muy atractiva, Carmen".

Ella se sonrojó de nuevo. "Eres un adulador. La firma contrata a las mujeres en base a la apariencia, así que no soy nada especial. Verás a lo que me refiero cuando conozcas al resto de las chicas. Te van a amar. No ha sido un gerente joven y bien parecido aquí en mucho tiempo".

"¿Muchas mujeres rechazan ofertas para convertirse en PA?"

"A veces, supongo", respondió ella. "Las selecciones de PA no ocurren a menudo, Jake. La última fue hace 4 años cuando Grace se retiró y Ash eligió a Alice. Ella fue su primera opción y dijo que sí".

"¿El viejo O'Leary tiene un PA? Las imágenes que evoca no son bonitas", le dijo Jake.

Carmen se rió pero advirtió: "No dejes que te escuche decir eso. Ash cree que todavía es un semental".

"¿Cómo es su PA? Tengo curiosidad".

"Supongo que se podría decir que Alice es del tipo animadora. Es rubia, baja, linda e hiperactiva. Cuando Ash la eligió fue estrictamente una decisión de negocios para ella, si sabes a lo que me refiero, pero ahora está loca por el viejo". Si él no estuviera felizmente casado, creo que ella se casaría con él. Tiene 23 años".

"¿23? ¿No dijiste que fue elegida hace 4 años? ¿Fue elegida a los 19?"

"Sí. A Ash le gustan jóvenes".

"Cristo", exclamó Jake. "El tipo debe tener 65 años".

"68".

"Es una locura", concluyó.

"Todo es consensuado, Jake", le recordó Carmen. "Y las chicas son felices como asistentes personales. Alice ha sido una durante 4 años, Miranda durante 6 años, Jami durante 17 años y creo que Hayden ha estado con Trey durante 22 años".

"Guau."

"Sí. Una vez que una chica se convierte en asistente personal, no renuncia. El bono de asistente personal es de \$ 50,000 al año, que es mucho dinero extra para renunciar".

Su conversación se centró en asuntos comerciales mundanos durante casi una hora.

"¿Estás listo para un descanso, Jake?" preguntó Carmen. "Creo que es hora de presentarte al resto del personal".

"¿Te refieres al grupo de selección PA?" preguntó con una sonrisa.

"Exactamente. Seguro que se mueren de curiosidad."

Carmen presentó a Jake por la oficina. Allí trabajaban otras 16 mujeres. La mitad tenía 20 años y solo uno era mayor que Carmen. De hecho, era obvio para Jake que todos fueron contratados por su apariencia. Nunca había visto tantas mujeres calientes en un solo lugar.

Jake encendió el encanto tanto como pudo, y las mujeres respondieron cálidamente. Muchos de ellos estaban claramente ansiosos por competir por el puesto de PA, y algunos valientes abordaron el tema directamente.

"Esta es María, Jake. Es mi mejor amiga", le presentó Carmen a la última de las mujeres en la oficina. María era hispana y hermosa como Carmen, pero ahí terminaba la similitud. María solo tenía 22 años, era mucho más baja, tenía el pelo más largo, las tetas más grandes y el culo más grande. Ambos estaban calientes a su manera.

"Encantado de conocerte, María", dijo Jake y le tendió la mano.

María se puso de pie de un salto, lo abrazó y lo besó en la mejilla. "¡Bienvenido, Jake! ¡Eres tan alto! Espero que te gusten las chicas latinas porque realmente quiero ser tu PA. ¿Te gustan los traseros grandes?" La chica se volvió y le presentó su gran trasero.

Jake se rió. "No seas tan tímida, María".

María se rió. "Lo siento. Cuando estoy emocionada soy un poco hiperactiva. Pensé que Carmen nunca te traería a mí. ¿Qué pasa con eso, Carmen? Se supone que somos amigas".

Carmen sonrió a su amiga. "Te guardé para el final para que Jake te recordara".

"Oh. Gracias entonces. Entonces, ¿qué te parece Jake? ¿Te gustan los traseros grandes?"

Jake tuvo que reírse de nuevo. "Me gustas, María. Eres loca pero divertida. Y para que conste, me gustan los traseros de todos los tamaños. El paquete completo es lo importante".

Jake tardó dos semanas en conocer a las secretarias de la firma. Ser el centro de atención de tantas mujeres hizo cosas buenas para su ego, pero no todo fue fácil.

Por ejemplo, Tara era una rubia de Alabama de 29 años con un profundo acento sureño. Era la reina del baile de graduación y habitualmente vestía ropa de muy buen gusto. Jake pensó que era una de las personas más engreídas que había conocido.

Bernise era una joven de 22 años que se reía constantemente en cada conversación con Jake. Le dio dolor de cabeza.

Jake llevó a almorzar a otra secretaria, Emily. Era una pelirroja de 25 años con un tremendo estante. "Jake, estoy tan emocionada. Siento que el destino nos ha unido".

"¿Destino?" preguntó Jake. Ya tenía un mal presentimiento sobre esto.

Ella asintió con la cabeza enfáticamente. "¡Soñé que vendrías! Llegaste en una gran limusina negra y me llevaste a tu apartamento en el cielo. ¡Y ahora estás realmente aquí! ¡Y tienes un apartamento en una torre! ¡Es el destino!"

El cabello rojo ardiente de Emily y sus grandes tetas eran un atractivo visual de alta calidad, pero no había forma de que Jake se encerrara en su oficina con ese imbécil.

"Esta es la desventaja de contratar mujeres por su apariencia", se quejó Jake a Carmen una tarde cuando estaban solos en su oficina. "Son raros".

Ella contuvo la risa. "No todos son raros, Jake".

CAPÍTULO 3

"Carmen, entra y cierra la puerta, por favor".

Entró en la oficina de Jake y cerró la puerta detrás de ella. "¿Has decidido?" ella preguntó. "¿Vas a elegir a María?" María era la sexy joven de 22 años que era la mejor amiga de Carmen en la oficina. La niña estaba ansiosa por ser la asistente personal de Jake.

La curiosidad de Carmen hizo sonreír a Jake. "No, no María", le dijo. Estaba sentado en uno de los sillones frente a su escritorio y le indicó que se sentara en el otro.

"¿Bernise?" preguntó mientras se sentaba.

"¿Bernise?" respondió e hizo una mueca.

"Ella es linda", objetó Carmen. "Y divertido. Pensé que te gustaba."

"No. ¿En serio no sabes a quién elegí?"

Ella sacudió su cabeza. "¿Cómo podría saberlo? Dímelo".

"Ustedes."

"¿Qué?!"

"Tú. Conectamos de inmediato y eres agradable a la vista. Creo que eres genial".

Se sentó allí por un largo momento, sonrojándose con la boca abierta. "No puedes hablar en serio, Jake. Estoy casado".

"Lo sé, pero tres de los otros asistentes personales están casados. No parece ser un problema".

"Es un problema para mí. Además, yo tengo 48 años y tú 27".

El asintió. Eres la primera mujer mayor por la que me he sentido seriamente atraído.

Ella se sonrojó más profundamente. "Oh Dios. Te estás burlando de mí, ¿verdad?"

"No", respondió y se echó a reír.

"Oh Dios," repitió nerviosa. "No puedo, Jake. Soy demasiado mayor. Tengo una hija que acaba de empezar la universidad, por el amor de Dios".

"Lo sé. Esa es una de las razones por las que creo que eres la mejor opción. Puedes usar los \$50,000 al año para pagar su universidad".

"Pero Jake, se supone que debes elegir en base a... la... atracción".

Jake se acercó y tomó la mano de la mujer nerviosa en la suya. "Carmen, ya te dije que me atraes. Y siento que te conozco desde siempre. ¿Qué podría ser mejor que ser mejores amigos con derechos?"

Ella lo miró a los ojos. "Me siento halagado, Jake. Realmente halagado. Eres un tipo muy atractivo. Pero no puedo engañar a mi esposo. Simplemente no puedo".

Se recostó en su silla. "Creo que es más un acuerdo de negocios que un engaño, Carmen, pero soy soltera, así que, ¿qué sé yo? Piénsalo de la noche a la mañana. Habla con los asistentes personales casados para tener su perspectiva".

"No creo que cambie de opinión, Jake".

"Está bien, pero por favor no me rechaces de inmediato. Quiero que tengas ese dinero".

"Está bien. Lo pensaré", accedió vacilante y luego se puso de pie para irse.

"Carmen", la detuvo, "¿y si acordamos no hacer nada con lo que te sientas incómoda?"

"Pero me siento incómodo con cualquier cosa sexual fuera de mi matrimonio, Jake".

Se encogió de hombros. "Entonces no haremos nada. Todo este asunto de PA es extraño de todos modos".

Su boca se abrió de nuevo. "¿Dejarías de tener sexo con una de las chicas solo para que yo pueda tener ese dinero?"

"Sí. Pero aún tienes que pasar la hora de PA en mi oficina conmigo. Será nuestro tiempo para relajarnos y descansar al final de la jornada laboral. Y no puedes decirle a nadie que no vamos a tener sexo. Yo No quiero que piensen que soy una especie de cobarde".

"Eres un hombre muy extraño, Jake", le dijo.

Él rió. "¿Eso significa que estás de acuerdo?"

"Supongo que sí. No puedo dejar pasar una oferta como esa. ¡Gracias!"

"De nada. Estoy deseando pasar el rato contigo".

"María va a estar tan celosa", le dijo con una sonrisa.

Los otros gerentes le dijeron a Jake que hiciera un anuncio de su decisión, por lo que reunió a toda la empresa. "Me decidí por mi asistente personal hoy, y estoy feliz de decir que aceptó mi oferta. Así que me gustaría que todos sepan que Carmen Pérez es mi PA".

Hubo un grito ahogado colectivo, luego un momento de incómodo silencio. Todos los ojos se posaron en Carmen y ella se sonrojó de un rojo brillante. Finalmente, algunos de sus amigos comenzaron a aplaudir y todos se unieron.

"No es justo", se quejó Jennifer cuando los tibios aplausos cesaron. "Ella está con él todo el día, influenciándolo. ¿Quién sabe lo que podría haber hecho para sobornarlo?"

"Sí", coincidió Emily. "Todos deberíamos tener el mismo tiempo a solas con él".

"Señoras, esto no es un reality show de televisión", las interrumpió Jake. "Hice mi elección y me quedo con ella". Para molestar a los que se quejaron, agregó: "Fue una elección fácil. Nadie más estaba ni siquiera cerca".

Trey Carlisle, uno de los otros administradores de fondos, estrechó la mano de Jake. "Interesante elección," le dijo a Jake. "Muy poco ortodoxo. Tenía a la joven Emily en el grupo de apuestas".

"¿Apostaste por mi elección de PA?"

Trey se encogió de hombros. "Nos divertimos fácilmente. Todos recuperaremos nuestro dinero porque nadie tenía a Carmen". Hizo una pausa para admirar a la latina alta al otro lado de la habitación. "Buena elección, sin embargo. Hermosa. ¿Tienes algo con las mujeres mayores?"

"Solo ese," respondió Jake.

Después del anuncio, Carmen fue abordada inmediatamente por su amiga María. "¡Dios mío, Carmen!" exclamó la excitable joven.

"Lo sé. Estaba tan sorprendido cuando me eligió. ¿Crees que soy una mala persona por aceptarlo?"

"¡No! Lo aceptaría en un santiamén".

"Pero estás soltera", señaló Carmen.

"Sí, pero aceptaría en un santiamén si yo también estuviera casado. Jake es sexy".

"Él lo es", estuvo de acuerdo Carmen, manteniendo el pretexto de que estaba en esto por sexo.

"Debe tener algo con las mujeres mayores", sugirió María. "O tal vez señoras mayores casadas".

"Es un buen tipo, María".

"Estoy de acuerdo. Es muy, muy agradable". Ambas mujeres rieron.

CAPÍTULO 4

A medida que se acercaba la hora de su primera "hora de megafonía", Carmen se ponía cada vez más nerviosa. "¿Por qué estoy tan nervioso?" le susurró a Jake. "No vamos a hacer nada".

"No me sorprende que estés nerviosa, Carmen", admitió. "Eres una mujer casada y todos en esta oficina piensan que estás a punto de tener sexo conmigo".

A las 4 en punto, Carmen y Jake entraron a su oficina y cerraron la puerta. Se sentó en el sofá y se reclinó. "Aquí estamos, Jake. Nuestra primera hora de PA. ¿Es todo lo que esperabas?" ella bromeó.

Se sentó con ella en el sofá. "Tengo la sensación de que no estamos haciendo algo bien", bromeó con ella.

"En serio, ¿te arrepientes de no haber elegido un PA real?"

"No, estoy bien con eso. Hice algo bueno por mi nuevo amigo, y no tengo que pasar por el drama del sexo pagado con una mujer que apenas conozco".

"Las finanzas de la familia Pérez se lo agradecen. Mi esposo está asombrado por el tamaño de mi bono".

"¿Qué le dijiste al respecto?"

"Solo que la empresa es realmente rentable y que, como su secretaria personal, obtengo una bonificación mayor".

Jake asintió. "Eso es perfecto. Es la verdad, por lo que nunca tendrá motivos para sospechar".

Se sentaron allí y hablaron durante una hora, y disfrutaron de la compañía del otro.

La amiga de Carmen, María, se quedó después de las 5 en punto y corrió hacia Carmen cuando salió de la oficina de Jake. "¿Cómo estuvo? ¿Estás bien?" preguntó la joven.

Carmen se sonrojó. "Estoy bien, María. No tenías que esperar".

"¿Estás seguro? Pensé que podrías estar... ya sabes... emocional".

"No estoy molesto. Jake fue muy considerado".

"¿El sexo fue realmente bueno?" preguntó María. "Apuesto a que tiene uno realmente grande".

Carmen se sonrojó aún más. "No puedo hablar de nada de lo que sucede en las horas de megafonía, María. Lo sabes".

"Pero yo soy tu mejor amiga", imploró María.

"No."

Recopilada por: Nightingale

"Maldita sea. No eres nada divertido".

Las mujeres se rieron y salieron juntas del edificio.

CAPÍTULO 5

Todos en la oficina daban por sentado que Jake se estaba tirando a Carmen, y eso influyó en su percepción de la mujer. El hecho era que los asistentes personales estaban en la parte superior de la jerarquía social en la oficina. Eran los pocos de élite que hacían cosas eróticas desconocidas detrás de puertas cerradas, y eso conllevaba una mística seductora.

Para el resto de los empleados, Carmen ya no era una secretaria envejecida y una esposa obediente. Ella era la amante de un joven macho alfa. Los hombres la vieron como la encarnación de una sexy puma y MILF. Las mujeres la miraron con una mezcla de celos, envidia, desprecio y admiración. La mayoría de ellos querían lo que pensaban que ella tenía.

Carmen notó los cambios de percepción y la hicieron sentir como un fraude. Ella no era un puma en absoluto. Era una mujer de 48 años que se sentaba en una oficina cerrada con llave con un hombre muy agradable de 27 años durante una hora, tres veces por semana. Tenía sexo normal y corriente todos los sábados por la noche con su marido y eso era todo. Todo el asunto la inquietó.

CAPÍTULO 6

Un lunes por la mañana de noviembre, Jake terminó una serie de levantamientos por encima de la cabeza y luego se secó la frente sudorosa con la toalla. Le gustaba hacer ejercicio en el YMCA del centro. Estaba bien equipado y tan temprano en la mañana estaba medio vacío. Eran solo las 6:30 y tenía mucho tiempo para completar un entrenamiento y llegar al trabajo antes de las 8.

"Hola, Jake", escuchó la llamada de una dulce voz.

"¿Carmen? ¿Cuándo empezaste a trabajar aquí?"

"Esta es mi primera mañana. Acabo de unirme a una clase de yoga". Sus ojos se detuvieron en sus musculosos brazos y piernas brillantes de sudor. Su joven jefe estaba seriamente construido. "Mi antiguo estudio de yoga estaba en West Knox, por lo que es mucho más conveniente para trabajar".

"Sí. Una caminata fácil al trabajo", estuvo de acuerdo Jake. No podía olvidar la forma en que se veía la mujer de 48 años con su sostén deportivo rosa y pantalones de yoga negros que se aferraban a ella como una segunda piel. Sus brazos, piernas y abdominales estaban elegantemente musculosos. La mayoría de las mujeres de 20 años matarían por ese cuerpo. "Tengo que decir, Carmen, te ves increíble".

"Gracias", respondió ella y se sonrojó. "Será mejor que vaya a mi clase". Ella se alejó, pero miró hacia atrás y lo atrapó mirándola fijamente. Le dio un movimiento extra y se rió.

A última hora de la tarde de ese mismo lunes, Carmen terminó de reírse de una historia que Jake contó sobre la gente en el metro de Nueva York. Se puso de pie y dijo: "Son las 5 en punto. Es hora de irse a casa". Él tomó su mano y la ayudó a ponerse de pie. Admiraba cómo siempre fue un perfecto caballero, y divertido también. La imagen de su cuerpo sudoroso en el gimnasio apareció en su mente.

Espontáneamente le rodeó la cintura con los brazos y apoyó la cabeza en su pecho. "Me encanta pasar el rato contigo durante las horas de megafonía. Eres muy divertido", le dijo.

Jake se sorprendió por el abrazo, pero felizmente aprovechó la oportunidad para abrazar a la hermosa mujer mayor. Su cuerpo alto y delgado encajaba perfectamente contra él, y recordó cómo se veía con su sostén deportivo y pantalones de yoga. "Gracias. A mí también me gusta. La mejor manera de terminar un día de trabajo".

Ella levantó la cabeza para mirar sus ojos color avellana. "Seguro que eres alto", comentó. "No estoy acostumbrada a mirar a nadie cuando llevo tacones".

Jake se preguntó si las mujeres hispanas envejecían mejor que otras, porque el rostro de Carmen apenas mostraba signos de envejecimiento. Unas pequeñas líneas en sus ojos y eso fue todo. Era hermosa y esos labios carnosos lo atrajeron. La besó. Solo un ligero toque de los labios, pero su primer beso, no obstante.

Carmen respiró bruscamente, pero luego estiró el cuello para devolverle el beso. Su segundo beso fue más duro pero también duró solo un segundo. Sus labios se cernieron cerca de los de él durante un largo momento y sintió su cálido aliento. Ella retrocedió y lo soltó de su abrazo.

Le preocupaba cómo reaccionaría ella, pero una gran sonrisa se dibujó en su rostro como el gato que se comió el canario. Y sus pezones se clavaron rígidamente en la tela de su blusa.

En silencio, Carmen recogió sus cosas de su escritorio. Supuso que debería sentirse culpable, pero no lo hizo. Solo eran besos y Jake era un tipo tan genial que no pudo resistirse.

Estaban solos en el ascensor, así que tomó su mano entre las suyas y le acarició la palma con la punta de los dedos. "A partir de ahora esperaré abrazos y besos durante todas las horas de atención al público, señor Barrow", le indicó en broma.

"Será un placer, señorita Pérez", respondió, sonriendo.

Jake se bajó en la planta baja para caminar a casa a su condominio. Carmen continuó hasta el garaje para buscar su auto. Cantó las canciones de la radio todo el camino a casa.

El martes por la mañana, a Jake le preocupaba que los besos del lunes tuvieran repercusiones. Pensó que Carmen podría sentirse culpable. Pero ella lo saludó con alegría, "Buenos días, Jake", y estuvo de muy buen humor todo el día. Ninguno de los dos mencionó los besos.

El miércoles por la mañana temprano, Carmen estaba de vuelta en el gimnasio a las 6:30. Llevaba una camiseta gris sobre su sostén deportivo, pero sus pantalones de yoga parecían pintados. "¿Con qué frecuencia haces ejercicio, Jake?" preguntó para darse una excusa para pararse allí y mirar con los ojos su cuerpo duro y sudoroso.

"Una hora, cuatro días a la semana". Él dejó que ella lo mirara bien. Seguro que se veía en forma. Largo y delgado como un guepardo.

Sus interacciones durante todo el día tenían una carga sexual. Por la mañana, Carmen se sentó en el escritorio de Jake y lo escuchó contar historias.

A las 10:30 se fue al descanso semanal para tomar café de PA, el horario tradicional para que los 5 asistentes personales se reúnan y conversen. Era un pequeño club exclusivo y Carmen todavía se sentía como una extraña. "¿Cómo manejas la anticipación?" ella preguntó. "No he logrado una sola cosa en todo el día. Todo lo que puedo pensar es en la hora de megafonía".

Los otros 4 asistentes personales solo sonrieron. "Se desvanecerá después de que desaparezca la novedad", aconsejó Hayden. "Dale un mes o dos".

"O 6 u 8 si Jake es tan bueno en la cama como parece", se rió Alice.

Carmen se sonrojó. Sabía que las otras mujeres se reírían de ella si supieran que no esperaba nada más que besos de Jake.

Después del almuerzo, Carmen se demoró en la oficina de Jake y por centésima vez miró el reloj. "Las cuatro en punto nunca van a llegar aquí", suspiró.

"Lo sé", estuvo de acuerdo. "Nunca lograré nada contigo sentado allí. Eres una gran distracción".

"¿Debería irme?"

"No. Me gusta mirarte. Eres hermosa, Carmen". Dejaron de intentar trabajar y hablaron toda la tarde.

Finalmente llegaron las 4 en punto. Carmen cerró y echó llave a la puerta, luego corrió a los brazos de Jake. Le besó la nariz, la frente y todo el rostro. Sus labios hambrientos capturaron los de ella y ella gimió en su boca.

Tropezaron con el sofá y se besaron como adolescentes. Sus manos estaban tan ocupadas como sus labios, pero sus ropas permanecieron puestas.

Jake no presionó a Carmen para que hiciera más.

CAPÍTULO 7

Era un sábado de otoño inusualmente cálido y Jake estaba afuera disfrutándolo en un paseo por el centro. Le gustaba deambular sin rumbo fijo y observar a la gente.

Detrás de él escuchó una voz familiar. "¡Jake!"

Se volvió. "Hola Carmen".

"Esta es mi hija Natalia, Jake. Tiene 18 años y acaba de empezar en la universidad".

Sus ojos se sumergieron en la visión de la niña que era una versión más joven de su sensual madre. Llevaba una blusa diminuta y escotada en deferencia al clima, y mostraba un escote profundo. Esas tetas definitivamente eran más grandes que las de su madre, pero esa era la única gran diferencia entre las dos. Ambos vestían jeans ajustados de corte bajo que mostraban piernas largas y traseros redondos y apretados. "Encantado de conocerte, Natalia", dijo.

"No me dijiste que tu jefe era tan bueno, mamá", bromeó la chica.

"No quería que aparecieras en la oficina todos los días y lo molestaras", respondió Carmen. Su hija le sacó la lengua y se rieron.

"¿Qué estás haciendo en el centro?" preguntó Jake.

"Fuimos al cine", respondió Carmen. "Una peli de chicas. Por eso mi marido no vino o lo podrías haber conocido también. Diego sólo va al cine con persecuciones de coches, explosiones o superhéroes". Ella puso los ojos en blanco como solía hacer.

"Apuesto a que Jake iría a una película para chicas si su chica quisiera", dijo Natalia. Metió las manos en los bolsillos traseros de sus jeans y sacó el pecho para darle una mejor vista de ese profundo escote.

"Lo haría, pero solo si no pudiera convencerla de una película con explosiones".

"¡Hombres!" Natalia gimió dramáticamente y puso los ojos en blanco al igual que su madre.

Carme se rió. "Jake, ¿te unirás a nosotros para tomar un helado?" Indicó la heladería frente a la que estaban parados".

Así lo hizo, y Natalia pasó la siguiente media hora coqueteando con él mientras comía su helado de la forma más sexy posible.

El lunes por la mañana en el trabajo, Carmen le dijo inmediatamente a Jake: "Espero que mi hija no te haya hecho sentir demasiado incómodo el sábado. Es una coqueta desesperada".

"No hay problema. Nunca me quejo de que una chica hermosa coquettee conmigo".

"Puedes invitarla a salir si quieres, no estaré celoso".

"Esa sería una idea espectacularmente mala", respondió Jake. Él deslizó sus brazos alrededor de su cintura y le dio un beso en los labios.

"¿Una mujer Pérez a la vez?" murmuró ella, sus labios aún presionando los de él.

"Sí. El que está en mis brazos".

"Mmmm", ronroneó mientras se besaban de nuevo. "No deberíamos hacer esto fuera del horario de atención al público", le recordó a regañadientes.

Él suspiró y la dejó ir. "Lo sé, pero eres irresistible".

La agarró de nuevo, pero ella se alejó bailando y riendo como una niña. "Sé bueno, Jake".

Él gimió. "Ahora estaré contando los minutos hasta las 4:00 todo el día".

"Yo también," admitió y fue a su escritorio para que él pudiera ponerse a trabajar.

CAPÍTULO 8

En la pausa para el café del miércoles por la mañana, la conversación a menudo giraba en torno al sexo y Carmen no tenía nada que aportar. Ella y Jake se besaron y se abrazaron durante las últimas horas de PA, pero eso fue todo. Tenía miedo de dejar que progresara más y Jake no la presionó.

"Entonces, ¿qué está pasando contigo y el semental de la oficina?" Jami le preguntó.

Carmen se sonrojó. "Lo que sucede en las horas de megafonía es privado".

"No de nosotros. Somos tu grupo de apoyo, cariño. Cuéntanos sobre su pene. Apuesto a que es uno grande".

Carmen se quedó helada. Ella no sabía qué decir.

"Oh, Dios mío", supuso Miranda de inmediato. "No lo has visto, ¿verdad?"

"Claro que tengo."

"No, no lo has hecho. Puedo decirlo", saltó Alice.

"¿Él es gay, Carmen?" preguntó Hayden.

Carmen se enojó. "¡Jake no es gay! Simplemente no voy a decirte lo que hacemos juntos".

"Apuesto a que ella no lo enciende", dijo Miranda como si Carmen no estuviera sentada allí. "Ella es mucho mayor que él".

Carmen se sonrojó, pensando en todos los besos calientes que compartió con Jake. "Yo lo excito", insistió ella.

Alice sacudió su linda cabecita. "Ella simplemente no lo hace por él. Jake necesita dejarla y tomar una asistente personal más joven".

Carmen salió furiosa de la sala de descanso y fue directamente hacia Jake.

"Jake, en el descanso para tomar café de la megafonía, Jami preguntó por tu pene y me congelé y luego Miranda supuso que no lo había visto y traté de discutir, pero todos saltaron y... oh Dios, lo siento. Jake, saben que no estamos teniendo sexo".

"Ellos no saben nada".

"Están seguros. Se lo dirán a los otros gerentes".

Él la abrazó. "Cálmate, Carmen. No es de su incumbencia lo que hagamos o dejemos de hacer. Tú y yo tomamos nuestras propias decisiones".

Las lágrimas se hincharon en sus ojos. "Esas perras dijeron que no te excito, Jake".

Él besó sus lágrimas. Nunca he deseado a ninguna mujer más de lo que te deseo a ti. Podrías convertirte en un hombre muerto.

Ella sonrió. "Gracias. Espero que esto no te meta en problemas".

Justo antes de la hora de megafonía, llamaron a Jake a la oficina de Ash O'Leary. El socio principal de la firma ordenó: "Siéntate, Jake".

Jake se sentó. Se alegró de que Carmen le advirtiera lo sucedido con los demás asistentes personales.

"¿Qué diablos está pasando contigo y tu PA, hijo?" exigió el anciano. "¿Estás o no estás jodiendo con ella?"

"Lo soy", mintió.

"No te creo. Maldita sea, Jake, una de las razones por las que el sistema de megafonía ha perdurado es porque estamos todos juntos. Si uno de nosotros queda expuesto, todos estamos expuestos. ¿Entendido?"

"Sí, señor."

"Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Eres gay?"

"No." Decidió decirle al anciano la verdad. "Quería que Carmen tuviera el bono. Su hija está en la universidad y les vendría bien el dinero extra. Y además de eso, me cae bien. Somos amigos. Pero ella no quiere engañar a su marido. Yo no lo hice". No veo ningún daño en dejarla ser una PA platónica".

Ash gimió. "No existe tal cosa como un sistema de megafonía platónico. Jake, aceptaste el sistema de megafonía antes de que te contratara. Si te echas atrás ahora, entonces tenemos un problema real. O estás en todo el camino o te... estás fuera".

"¿Me despedirías por esto?"

"Demonios, sí. Un gerente que no está involucrado es un peligro para los que sí lo estamos. Así que o empiezas a joderte con Carmen, o eliges una PA diferente, o te vas. Tu eliges".

"Hablaré con Carmen y decidiré qué hacer".

"No intentes engañarnos de nuevo, Jake. Nos gustas, pero no eres exactamente irremplazable".

Jake volvió a su oficina donde Carmen lo estaba esperando ansiosa. Eran más de las 4:00, así que cerró y echó llave a la puerta.

"¿Qué sucedió?" preguntó Carmen.

Suspiró y se pasó las manos por el pelo. "Me dio un ultimátum. O comenzamos a tener relaciones sexuales, o elijo otra PA y tengo relaciones sexuales con ella, o me voy". Se sentó en el sofá, una imagen del abatimiento.

"¿Qué? ¿Despedido?" Ella se sentó de lado en su regazo.

El asintió. Sus brazos la rodearon con fuerza. "No quiero una PA diferente, Carmen".

"No podría soportar que eligieras a otra persona", admitió.

"¿Qué vamos a hacer?"

"Simple. Hacemos el amor", respondió ella y lo besó.

"No quiero obligarte a hacerlo", le dijo.

"Usted no es." Ella lo besó de nuevo. "Te he querido desde nuestro primer beso, pero tenía miedo. Pero ahora tengo aún más miedo de perderte. Te quiero, Jake". Ella se deslizó de su regazo y se arrodilló frente a él. Ella bajó la cremallera y sacó su polla hinchada de sus pantalones. Estaba caliente en sus manos y lo acarició suavemente.

"Ahora puedes contárselo a las otras chicas", sonrió. "No me importará si exageras".

Ella sonrió. "No tendré que hacerlo. Es muy largo, Jake. El de Diego es así de grande", sostuvo su mano a unas 6 pulgadas. Jake tenía alrededor de 3 pulgadas más.

"Entonces exagera el ancho, mujer. Ayúdame aquí", bromeó.

Carmen se rió. No era más ancho que el de su marido, pero a ella le parecía bien. Ella lamió la parte inferior de su larga polla desde la base hasta la punta. Él gimió. Sus labios lo envolvieron y lo chupó ligeramente mientras sus ojos permanecían en los de él. La polla latía en su boca y no podía esperar más.

Carmen se puso de pie de un salto y se bajó las bragas, luego se inclinó sobre su escritorio y se levantó la falda. "Por favor, Jake. Ahora".

Jake no necesitaba más estímulo. Se paró detrás de ella y guió su polla dura como una roca. Entró como un cuchillo a través de la mantequilla.

Su coño se aferró a él cuando las 7 pulgadas estaban dentro. "Ooo", gimió. "Qué demonios ..."

Se relajó, luego apretó de nuevo. Jadeó de placer. Carmen miró por encima del hombro. "¿Te gusta que?" Ella podría decir que lo hizo.

"Mierda, Carmen", gimió. "Se siente increíble". Se sentía como si su coño estuviera masajeadando su polla.

Ella aflojó su agarre de nuevo y las últimas dos pulgadas de su larga polla encajaron.

"Oooo yesssss", siseó. "No pueden alejarte de mí ahora".

Agarró sus caderas y folló a la sexy mujer mayor con movimientos largos y rápidos. Periódicamente, su talentoso coño lo apretaba y provocaba otro gemido.

Estaban demasiado emocionados para durar mucho. "Me voy a correr, Carmen", le advirtió.

"¡Sí, Jake! ¡En mí! ¡Hazme tuyo!"

Él se corrió, inyectando chorros de esperma caliente dentro de ella.

"¡Uhn!" Carmen gruñó. Arqueó la espalda y echó la cabeza hacia atrás. Su visión se atenuó por un momento por la fuerza de su orgasmo y se quedó sin aliento.

Cuando se calmaron, Jake la ayudó a sentarse en el sofá.

Se acostaron de costado uno frente al otro. "Finalmente", susurró, más feliz que nunca en su vida.

"Sí. Finalmente", estuvo de acuerdo. Estaba hechizado por ella.

Cada una de las oficinas de los gerentes tenía un baño completo, por razones obvias. Carmen y Jake se ducharon juntos. "Necesito comprar el mismo jabón que uso en casa para no oler diferente a Diego", señaló mientras le enjabonaba la polla y él le enjabonaba las tetas. "Espero que no te importe oler a fresas".

Arrugó la nariz y sugirió: "Podrías cambiarte a mi marca de jabón en casa". Sus manos bajaron hasta su coño y ella se retorció.

Le dolían los pezones ante la idea. "¿Quieres marcarme con tu olor?"

Jake sonrió. "No lo había pensado de esa manera, pero sí. Eso es atractivo".

"Yo lo haré", estuvo de acuerdo, y luego se puso seria. "Tenemos que ser muy cuidadosos e inteligentes, Jake. No me pueden atrapar".

"No lo harás. No hay forma de que nadie sepa lo que realmente sucede detrás de la puerta cerrada de mi oficina".

Su cuerpo húmedo y resbaladizo era una delicia para él, y su polla ya estaba dura y palpitante. Rápidamente terminaron de lavarse y salieron de la ducha.

"Ya llegó tarde o te arrastraría de vuelta a ese sofá y te volvería a follar", le dijo Carmen. Ella se dejó caer de rodillas y chupó su polla de nuevo, esta vez con un propósito. gimió. "Ven por mí, cariño", instó. "No te contengas". Una mano acarició la base de su bastón y su boca chupó la parte superior. La otra mano ahuecó sus bolas.

Unos minutos de su lengua arremolinándose alrededor de su polla y él echó semen por su garganta. Ella tragó y luego se cepilló los dientes con el cepillo de dientes que él guardaba allí y se enjuagó con su enjuague bucal.

"Trae tu propia marca de pasta de dientes y enjuague bucal", le recordó Jake.

Estaba agradecida de que él estuviera cuidando de ella. "Y ducha también", agregó.

"Usaré un condón si quieres. Nada que limpiar".

Carmen negó con la cabeza. "Quiero sentirte. Sin gomas".

A la mañana siguiente, el esposo de Carmen salió del baño y preguntó: "Nena, ¿estás usando un jabón diferente?".

"Quería un cambio", explicó.

"Me gustaron las fresas", dijo con un puchero.

Le molestó un poco que Diego se diera cuenta y objetó. "Me gusta el nuevo", le dijo. "Es diferente."

Se encogió de hombros. "Está bien. No es gran cosa. Solo estoy acostumbrado a oler esas fresas durante tantos años". Él rió.

Carmen fue a trabajar y mientras llenaba el baño con su pasta de dientes, enjuague bucal y ducha, Jake preguntó: "¿Algún problema anoche?".

"Nop. Antes de que Diego llegara a casa me duché. Pero esta mañana usé tu marca de jabón y notó el cambio de inmediato".

"¡Tonterías!"

"Relájate. Le dije que quería un cambio. Resulta que le gustaba que el baño oliera a fresas". Ella rió.

Jake se inclinó cerca de ella y olfateó. "Ese es mi olor, está bien. Huele bien en ti".

CAPÍTULO 9

Carmen se sentó a horcajadas en su regazo, jadeando. La polla de Jake todavía estaba enterrada en ella, aunque ambos acababan de llegar al orgasmo. Ella disfrutó la sensación de su largo pene dentro de ella, y sus manos acariciaron lentamente de arriba abajo sus pectorales duros y sudorosos.

"Nunca he tenido tanto sexo en mi vida", observó con asombro. Su voz era más grave cuando estaban follando. A Jake le encantó.

Esta fue su tercera hora de actividad física con sexo. Un lunes por la tarde. Jake se sintió solo sin Carmen todo el fin de semana a pesar de que su tonta novia rubia le drenó las bolas el sábado por la noche. Tenía mucha curiosidad, así que preguntó: "¿Cómo es tu vida amorosa en casa, Carmen? Puedes decirme que no es asunto mío".

"Está bien. Entiendo por qué tienes curiosidad". Ella se inclinó hacia adelante y lo besó. "Diego y yo hemos estado casados durante 24 años, por lo que no lo hacemos con tanta frecuencia como antes. Hacemos el amor todos los sábados por la noche. Ha sido así durante años".

Le complacía tenerla tres veces más a menudo que su marido. "Has estado casado casi tanto tiempo como yo he estado vivo", bromeó.

"Si alguna vez quieres volver a tener sexo con esta anciana, será mejor que te disculpes por esa grieta, jovencito". Ella me fingió loca.

"Lo siento, señora", bromeó. "No quise faltarle el respeto". Sus manos apretaron su hermoso culo y los talentosos músculos de su coño apretaron su todavía dura polla.

"Acepto tus disculpas", gimió, pero felizmente. "¿Esa cosa nunca se ablanda?"

"No si me aprietas", le dijo. "Maldita sea, eso se siente bien".

Carmen fue la última en llegar a la pausa semanal para el café de la Autoridad Palestina el miércoles después de la gran explosión. Entró, se aseguró de tener la atención de los otros cuatro asistentes personales y anunció: "La polla de Jake es larga y hermosa y le encanta follarme con ella para que las perras celosas puedan cabrearse".

Se dio la vuelta y salió.

CAPÍTULO 10

Unos minutos después del mediodía de un jueves a principios de diciembre, la hija de Carmen apareció en la puerta de la oficina de Jake. "Hola, Jake", lo saludó con una gran sonrisa. "¿Dónde está mi mamá?"

"Hola, Natalia. Se fue a almorzar hace unos minutos".

"Maldita sea. Quería sorprenderla e invitarla a almorzar". La sexy joven de 18 años entró y se sentó en el borde del escritorio de Jake. "¿Quieres ir a almorzar conmigo?" ella lo sedujo. Llevaba vaqueros ajustados desteñidos, un suéter negro y un abrigo de invierno blanco.

Jake disfrutó de lo mucho que la niña se parecía a una copia más joven de su hermosa madre. "Ojalá pudiera, pero tengo una reunión para almorzar con algunos de los otros gerentes a la 1 en punto".

"Ratas. No voy a tener suerte hoy".

"¿Cómo es la universidad?" pidió que se quedara más tiempo.

Carmen regresó unos minutos antes de la 1 en punto y encontró a su hija sentada en el escritorio de Jake, riéndose. "Hola, mamá. Jake me está contando sobre sus días en la universidad".

La llama verde de los celos se encendió dentro de Carmen. "¿Por qué estás aquí, cariño?"

"Quería llevarte a almorzar, pero ya te habías ido", respondió Natalia.

"Nat se quedó para complacer a un anciano escuchando sus historias", agregó Jake.

Nat? A Carmen no le gustó que su amante ya tuviera un nombre cariñoso para su hija. A ella no le gustó nada.

"No eres viejo", se rió Natalia.

"Es hora de que te vayas, cariño", le dijo Carmen a su niña coqueta. "Jake tiene que ir a un almuerzo de negocios. ¿No es así, Jake?"

Escuchó el filo en su voz y se puso de pie abruptamente. "Sí." Estrechó la mano de Natalia. "Encantado de verte de nuevo, Natalia".

"Igualmente", respondió la chica y lo besó en la mejilla, lo que hizo que se sonrojara.

Cuando Jake regresó del almuerzo, se disculpó. "Lamento lo de antes con tu hija, Carmen".

Ella sacudió su cabeza. "Está bien, Jake. No debería ponerme celoso así. Simplemente me tomó por sorpresa".

Él frotó sus hombros. "Natalia es una buena chica, pero no te compara".

"Se parece a mí", se burló Carmen. Excepto más joven. Mucho más joven.

"Desearía que este fuera un día de horas de asistente personal", le susurró al oído, "para poder demostrar cuánto prefiero el original a la copia".

Ella lo miró a los ojos y susurró: "Gracias. Siempre sabes qué decir". Ella pensó por un momento y luego le dijo: "Deberías invitarla a salir".

"¿Por qué?"

"Porque preferiría que Natalia saliera con un gran tipo como tú en lugar de con universitarios. No les confío nada".

"¿Y me confías a ella?"

"Serías amable con ella", explicó. "Lo sé porque siempre eres amable conmigo".

"Bueno, ya tengo novia".

"¿Es tan bonita como 'Nat'?"

Jake se rió entre dientes. "Pensé que no estabas celoso".

"No dije eso. Dije que creo que serías bueno para mi hija", respondió ella. "No respondiste mi pregunta. ¿Tu novia es tan bonita como mi hija?"

"Stacy es bonita. Tú y tu hija están calientes. Hay una diferencia", bromeó. "Pero no, no voy a invitar a salir a Natalia".

"Es su pérdida, señor".

El día siguiente era viernes; un día de hora PA. Jake le quitó el vestido a Carmen y se llevó una sorpresa. Llevaba un liguero sexy y medias hasta los muslos. "Vaya", exclamó. "¿De dónde vienen esos?"

"Los compré ayer, después de que te sorprendiera coqueteando con mi hija. Tengo que mantener tu atención de alguna manera", respondió ella con una sonrisa. "Cinco conjuntos con sujetadores y bragas a juego".

"¿No se preguntará tu esposo por qué estás usando lencería sexy en la oficina?"

Ella negó con la cabeza y sonrió con deleite. "¡Esa es la mejor parte! A Diego le encantan las medias y me molestó durante años para que las usara. Cree que las estoy usando para él. Incluso fue a la tienda conmigo para elegir las".

Jake estaba excitado por su audacia. "Mujer, te voy a follar tan fuerte", gruñó.

"Será mejor, tigre. Lo he estado esperando todo el día".

Más tarde, Carmen trató de bajarse del sofá cama convertible en la oficina de Jake, pero él la agarró y la inmovilizó contra el colchón sobre su espalda. "No, bebé", suplicó. "Ya llegué muy tarde. Son casi las 6:00".

La polla de Jake estaba dura y lo último que tenía en mente era su vida hogareña. "No me importa", le dijo. Su polla separó las paredes de su húmedo coño por cuarta vez esa tarde.

"Mmmm", ronroneó Carmen. Se sintió tan bien. "Al menos déjame llamar", pidió.

Jake cedió y soltó sus brazos para que pudiera usar su teléfono celular. Él no quitó su polla de su vagina y ella no se lo pidió.

"Hola, cariño", dijo al teléfono. "Lo siento, llegué tarde. Estamos terminando algo importante... Probablemente estaré en casa a las 7:30 o tal vez a las 8:00... Hay una pizza en el congelador... Yo también te quiero". , cariño. Hasta luego". Colgó y tiró el teléfono celular.

"¿Terminando algo importante?" bromeó Jake.

"Lo somos", se rió Carmen. Ella abrió más las piernas. "Termina lo que empezaste, bebé".

CAPÍTULO 11

Tres semanas antes de Navidad, estaban acostados uno al lado del otro en el pequeño sofá convertible. El sudor se enfrió en sus cuerpos después de un polvo particularmente entusiasta, y Jake se estiró para jugar con los pezones pequeños de Carmen. "¿Qué talla de vestido eres?" preguntó.

"Dos", respondió con orgullo. Trabajó duro para mantener su forma. "¿Por qué?"

"Quiero comprarte un vestido".

"¿No te gusta mi forma de vestir?"

"Te vistes bien, pero descubrí que todos los gerentes compran regalos de Navidad caros para su PA. Los socios me dijeron en términos claros que esperaban que te comprara algo particularmente lindo porque esta es nuestra primera Navidad juntos".

"Pero no quiero un regalo caro, Jake".

"Por favor, acepta un vestido de mí, Carmen", le pidió. "Si no te compro algo pronto, quedaré como un imbécil barato".

Lo pensó y decidió que no valía la pena pelear por eso. Y no quería que Jake recibiera críticas de los otros gerentes. Era mucho mejor hombre que cualquiera de ellos. "Okey."

Él la besó suavemente. "Gracias."

"¿Por qué un vestido?"

"Porque es plausible que le digas a tu esposo que lo ordenaste para ti. Si te compro joyas o algo así, podría levantar sospechas".

Carmen asintió. "Bien pensado. Seguro que es inteligente, Sr. Barrow".

"Obviamente."

"¿Puedo elegir el vestido?"

"Encontré uno que me gusta en línea, pero te daré la aprobación final". Jake rodó fuera del sofá y tomó a Carmen de la mano para arrastrarla detrás de él. Abrió el sitio web de una tienda por departamentos en su computadora.

—¡Bergdorf Goodman! Ella exclamo. "¡Eso es súper caro!"

"Adam le compró a Jami un vestido de Saks Fifth Avenue. Quiero superarlo".

Ella puso los ojos en blanco. "¿Por qué los hombres tienen que competir por todo?"

"Hace que la vida sea divertida", respondió con una sonrisa.

"Eres un niño tan pequeño", lo regañó juguetonamente.

"Este es el vestido", dijo y la movió frente a él para que pudiera ver mejor la pantalla. Ambos estaban todavía desnudos, por supuesto, y él no pudo resistirse a frotar su polla semidura contra su culo firme.

Era un vestido tubo rojo de Victoria Beckham. La modelo que lo usaba en las fotos era talla dos, como Carmen, y el vestido abrazaba sus delgadas curvas sin ser demasiado apretado. A Jake le gustó la cremallera larga en la espalda que iba desde el cuello hasta el dobladillo inferior. Definía y resaltaba la sexy curva de la espalda y el trasero de la modelo. Por lo demás, el vestido era conservador y profesional con un escote alto y un dobladillo hasta la rodilla.

"¡Jake, son \$2,495!" Carmen gritó.

"Tengo que derrochar en este primer regalo para impresionar a los socios", le recordó Jake con calma. Sabía que el precio la molestaría.

"Estás loco. No puedo aceptarlo. Encuentra algo más barato. Mucho más barato".

Lentamente deslizó sus manos por su barriga y tomó las pequeñas tetas que tanto le gustaban. Sus dedos pellizcaron ligeramente sus pezones y besó la parte posterior de su cuello. "Vas a aceptarlo", le susurró al oído.

"No, no lo soy", se negó obstinadamente.

"Sí, lo harás", dijo en voz baja, "porque es extremadamente grosero rechazar un regalo sincero y lo sabes".

Se giró en sus brazos para mirarlo de frente y lo miró a los ojos. "¿Por qué lo llamaste un 'regalo sincero'?"

"Porque te amo", confesó por primera vez.

Ella sacudió su cabeza. —Jake, no.

"Sí te quiero." Él dobló las rodillas y empujó su polla dentro de su húmedo coño mientras estaban de pie. Puso sus manos debajo de su lujurioso trasero y la levantó en el aire, sostenido solo por sus manos y su polla. Sus brazos envueltos alrededor de su cuello y sus piernas alrededor de sus caderas. Se apoyó contra la pared y empezó a follar. La cantidad de palanca que obtuvo en esta posición de pie lo sorprendió y empujó dentro de ella con fuerza. "Y tú también me amas; al menos un poco. No podrías hacer esto si no lo hicieras. Te conozco. No eres capaz de tener sexo sin amor".

"Oh Dios, oh Dios, oh Dios", murmuró al ritmo de sus caricias. Nunca antes había tenido sexo de pie y hacerlo con su jefe alto y semental la estaba volviendo loca. Al mismo tiempo, su mente estaba alborotada. El desarrollo de sentimientos entre ella y Jake era exactamente lo que temía todo el tiempo y ahora él proclamó su amor por ella.

Jake la folló con golpes largos y duros. —Admítelo, Carmen —la instó—. "Dime que me amas."

"Ooooo", gimió ella. Él la estaba conduciendo más y más cerca del orgasmo. "Yo... te amo", admitió.

Sus palabras desencadenaron el clímax más glorioso de la joven vida de Jake. Vio estrellas y su polla bombeó torrentes dentro de ella.

Carmen se corrió simultáneamente con él, y eso la dejó sin aliento. Su cabeza daba vueltas y tenía miedo de caerse de su posición sobre él.

Jake la ayudó a bajar y ambos se desplomaron en el suelo, exhaustos. "Jake, ¿qué hemos hecho?" ella gimió.

Él besó sus labios carnosos y afelpados. "Está bien, Carmen. Amarme un poco no les quita nada a ti ni a tu esposo. Tienes un gran corazón con espacio más que suficiente para los dos".

Estaba al borde de las lágrimas y parpadeó para alejarlas. "¿De verdad piensas eso?" Ella desesperadamente quería creerlo.

El asintió. "Lo sé", le aseguró.

"¿Y todavía amas a Stacy también?"

"Por supuesto", mintió porque ella quería escucharlo. Nunca amó a su novia. Era divertida dentro y fuera de la cama, pero él no la amaba. "Te voy a comprar ese vestido", agregó.

Ella se sonrojó y sonrió. "Está bien", estuvo de acuerdo. Ella sabía lo que significaba el presente ahora.

"Cariño, este es mi jefe, Jake Barrow", le presentó Carmen a su esposo a su amante en la fiesta de Navidad de la oficina. "Jake, este es mi esposo Diego y ya conociste a mi hija Natalia".

"Encantado de conocerte", Diego lo saludó alegremente y le estrechó la mano. "Feliz navidad."

"Feliz Navidad", respondió Jake con una cálida sonrisa. "Esta es mi novia Stacy Donovan".

Jake evaluó instantáneamente al esposo de Carmen. Diego era un poco más bajo que su esposa de cinco pies y diez pulgadas, y con sus tacones de cuatro pulgadas lo superaba en unas buenas seis pulgadas. Parecía de la misma edad que Carmen, pero no tan bien conservado. Tenía barriga y se le estaban poniendo las canas. En comparación, Jake con seis pies y tres pulgadas era más alto que Carmen, incluso con tacones. Y su cuerpo era sólidamente musculoso, perfeccionado por horas en el gimnasio. Tal vez por la superioridad que sentía, Jake se sentía cómodo con Diego.

Jake miró a la hija de Carmen pero tuvo cuidado de no dejar que sus ojos se demoraran. No quería causar problemas con Carmen o Stacy. La niña de 18 años era una versión más joven de su hermosa madre, con la misma apariencia ardiente. Y sus pechos ya eran más grandes que los de su madre. Natalia fue una auténtica rompecorazones.

Mientras tanto, Carmen y Stacy se evaluaban mutuamente por primera vez. Stacy era seis pulgadas más baja que Carmen, pero tenía más curvas y cabello largo y rubio rizado sobre sus hombros. A Carmen inmediatamente no le gustó. Ella no era lo suficientemente buena para

Jake. Aunque Carmen sabía que Stacy era profesora, la rubia parecía no tener cerebro en la cabeza. Y por la mirada helada de Stacy, era obvio que a la chica tampoco le gustaba.

"Carmen dice que te gusta el baloncesto de UT", le dijo Jake a Diego para iniciar la conversación. También siguió a los equipos de la Universidad de Tennessee, y el estadio estaba a poca distancia de su condominio en el centro. "Tal vez podamos ver un juego en algún momento".

"Eso sería genial", se entusiasmó Diego. "A Carmen no le gusta ir y a mis amigos les gusta más el fútbol. ¿Tienes boletos de temporada?"

Las mujeres se desconectaron de la discusión sobre deportes. "Ese es un hermoso vestido, Carmen", felicitó Stacy.

Carmen sonrió. Llevaba puesto el vestido rojo que fue un regalo de Jake. "Gracias", respondió ella con falsa alegría. "Es una Victoria Beckham".

Las cejas de Stacy se levantaron. "Wow. Esos son caros".

"La firma da bonos generosos", explicó Carmen. Bonificaciones que incluyen la gran polla de tu novio, quiso agregar. "A mí también me gusta tu vestido". El minivestido dorado con lentejuelas era tan obvio y barato como la propia chica, pensó Carmen maliciosamente.

La fiesta de Navidad de la firma fue un evento sencillo realizado en las oficinas. Lo mejor de todo, fue afortunadamente breve. La empresa no quería que la gente se demorara y se emborrachara. Tenían apariencias que mantener.

A la mañana siguiente en la oficina, Jake le preguntó a Carmen: "¿Te gustó la fiesta?".

Carmen asintió. "Fue lindo, aunque Bernie me hizo enojar coqueteando con Natalia".

Jake se rió. "Sí, estaba fuera de lugar. Pero entendió el mensaje cuando lo miraste fijamente. ¿Qué pensaste de Stacy?"

"Ella es agradable", respondió Carmen secamente.

Su reacción ante su novia divirtió a Jake y él sonrió. "¿No te gusta ella!"

"Yo no dije eso".

"Está escrito en toda tu cara. ¿Qué es lo que no te gusta de ella?"

"Ella es demasiado... no sé. No hay sustancia en ella, Jake. ¿Realmente la amas?"

Él casualmente se encogió de hombros. "Ella es divertida".

"Ella no es lo suficientemente buena para ti", murmuró Carmen.

Jake dudaba que a Carmen le gustara alguien con quien salía. En el fondo era una mujer posesiva y celosa. Lo encendió.

Recopilada por: Nightingale

Cerró la puerta de la oficina y la tomó en sus brazos. "Jake, no lo hagas", protestó débilmente. No se les permitía perder el tiempo fuera del horario de atención al público.

Jake la besó, largo y suave. Luego la miró a los ojos y susurró: "Te amo".

Ella entendió lo que él le estaba diciendo. No hablaba en serio sobre Stacy y ella no necesitaba estar celosa. Ella sonrió. "Yo también te amo."

CAPÍTULO 12

Jake se tomó un tiempo libre en Navidad para visitar a sus padres en Florida. Regresó al trabajo en la víspera de Año Nuevo, lo que puede parecer extraño, excepto que era un miércoles, un día de hora de PA, y extrañaba a Carmen.

Carmen lo estaba esperando en su oficina. Cerró la puerta de una patada y la atrapó cuando saltó a sus brazos. "¡Estás de vuelta!" ella se entusiasmó como si él se hubiera ido para siempre. A ella le pareció una eternidad.

Jake no perdió el tiempo con palabras. Él la besó y la abrazó con fuerza.

Después de que sus labios y lenguas se saludaran apropiadamente, Carmen preguntó: "¿Cómo estuvo tu Navidad?".

"Bien. Jugamos al golf y salimos en su bote. ¿Cómo estuvo el tuyo?"

"Caótico. Las familias de mi hermano y de la hermana de Diego se quedaron con nosotros, y tienen 8 hijos adolescentes entre ellos. Natalia disfrutó de ver a sus primos, pero yo estaba listo para que todos se fueran después del primer día".

Nadie en la oficina estaba haciendo mucho esa tarde, así que Jake y Carmen comenzaron su hora de megafonía temprano a las 3 en punto. Aun así, no terminaron de ducharse y empezaron a vestirse hasta las 5:30. Él la agarró por detrás y le acarició el cuello. "Jake, no. Tengo cosas de las que ocuparme en casa antes de la fiesta", objetó ella, pero no trató de alejarse de él.

"¿A qué hora debo llegar allí esta noche?" preguntó. Lo invitaron a la gran fiesta de Nochevieja de Carmen y Diego. Sus dedos tiraron de sus pezones.

"¡Uhn! 9:30 más o menos". Ella se dio la vuelta y lo besó. "De verdad, bebé. Me tengo que ir. Lo siento".

Jake llegó a la fiesta a las 10 en punto. La anodina casa suburbana estaba llena de gente. Carmen lo vio de inmediato y le dio un abrazo rápido, pero no prolongado ni inapropiado. Llevaba un vestido de raso rojo que brillaba en la tenue iluminación de la fiesta. Se ajustaba bien en la parte superior pero se ensanchaba en una falda ancha debajo. A Jake le recordó a algo que usarían las mujeres de Mad Men, pero se veía bien. "Tenía miedo de que no vinieras", comentó.

"Lo pensé", admitió. Era incómodo estar en la casa de Diego.

Carmen entendió. "Me alegro de que estés aquí. Natalia también lo estará. Ha estado buscándote toda la noche".

Jake vio a Diego sirviendo un gran plato de comida y se acercó a él. "Yum. Estos son excelentes aperitivos", felicitó Jake. Carmen dice que los hiciste tú.

"Sí, hombre. Cocinar es mi pasatiempo. Me encanta entrar a la cocina y probar cosas nuevas", respondió Diego con entusiasmo. "Yo cocino todo en esta familia. Carmen hace la limpieza. Me imagino que es un buen negocio".

"No es de extrañar que esté tan ansiosa por llegar a casa al final de la jornada laboral".

Natalia, la hija de Carmen y Diego, apareció y presionó su cuerpo contra el de Jake. "¡Hola, Jake!" ella chirrió. Llevaba un minivestido de terciopelo negro sin tirantes. Levantó sus tetas y Jake pudo ver que definitivamente eran más grandes que las de su madre.

Su coqueteo abierto lo avergonzó. "Natalia, déjalo ya", se quejó. "Dame un poco de espacio".

La niña estaba herida por su rechazo. "Perdóname por estar emocionada de verte", le dijo con el ceño fruncido. "Te daré espacio". Se abrió camino al otro lado de la habitación.

"Lo siento por eso, Diego. No la animo. Lo prometo", le dijo Jake al padre de la niña.

"Ojalá lo hicieras", respondió Diego. "Carmen y yo preferiríamos que ella estuviera contigo que un chico de fraternidad borracho. Ahora que está en la universidad, me preocupo por ella todo el tiempo. Está viviendo en un dormitorio, así que ya casi no la veo y tengo pesadillas en las que algo sucede". a mi niña".

Jake levantó una ceja. "¿No te preocuparías de que ella salga con un chico que es 9 años mayor que ella?"

Diego negó con la cabeza. "No, hombre. Eres un buen tipo. Profesional y responsable y todo eso. Un caballero. Carmen y yo nos agradas. Cuidarías bien de nuestra niña".

"Gracias por el voto de confianza."

"Ve a hablar con ella, Jake".

Jake cruzó la habitación hacia Natalia, que estaba sola y de mal humor. "Lo siento", se disculpó. "Me hiciste sentir incómodo frente a tu padre, pero no debería haberte gritado".

"¿Cómo te hice sentir incómodo?" ella preguntó. Tenía los brazos cruzados y todavía le fruncía el ceño.

"Natalia, te me subiste encima".

Las comisuras de su boca se levantaron. "Oh, sí. Supongo que lo hice".

"No tienes que lanzarte sobre mí para llamar mi atención".

"¿Qué tengo que hacer entonces? No respondes cuando coqueteo contigo".

"Porque solo tienes 18 años", explicó Jake. "Pensé que tus padres se enfadarían si mostraba interés, pero Diego me acaba de decir que preferiría que estuvieras conmigo que con un chico de fraternidad borracho".

Natalia puso los ojos en blanco al igual que su madre. "Papá siempre habla de chicos de fraternidad borrachos".

"Él se preocupa por ti".

"Lo sé. Entonces, ¿vas a sacarme para que deje de preocuparse?" preguntó tímidamente.

"¿Qué tal el sábado por la noche?" él ofreció.

"¿Qué tal esta noche, después de la fiesta?" ella respondió.

"Es una fiesta de Nochevieja, Nat. No terminará hasta pasada la medianoche".

Ella se acercó y le susurró al oído: "Continuemos la fiesta en tu casa, Jake. Siempre quise ver el interior de uno de esos condominios del centro".

Jake le dio una mirada dubitativa.

"¿Qué? Soy una niña grande, Jake, y sé lo que quiero".

Lo pensó por un minuto. Él la quería. Se parecía tanto a su madre que no podía evitarlo. Y no volvería a estar con Carmen hasta el lunes porque la oficina estaba cerrada ese viernes. "Está bien, chico. Es una cita".

Jake y Natalia pasaron el resto de la noche hablando y bailando. Alrededor de las 11:30 se tomó un descanso para ir al baño y Carmen acorraló a Jake. "Estás monopolizando el tiempo de mi hija esta noche, Jake", afirmó.

"¿Estas loco?" preguntó. No podía decirlo.

"Estoy celosa, pero no enojada", admitió. "No muy enojado al menos. Es confuso".

"Cuéntame sobre eso." Quería arrastrarla a un dormitorio y joderla hasta dejarla sin aliento. "Umm... Natalia se va a casa conmigo esta noche. ¿Está bien?"

El rostro de Carmen pasó por expresiones de angustia e ira, pero se asentó en una aceptación renuente. Ella suspiró, "Está bien. Los he alentado a ti y a ella, así que no puedo quejarme cuando muerdan el anzuelo".

"¿Cómo la animas?"

"Hablo de ti y le digo que estoy seguro de que estás interesado en ella, pero que tenías que superar la diferencia de edad". Hizo una pausa y lo miró a los ojos. "¿Te gusta más ella que yo, Jake?"

Se acercó y susurró: "Me está costando toda mi fuerza de voluntad no besarte en este momento. Te amo, Carmen. Natalia es una pálida imitación".

Recibió una sonrisa pálida a cambio. "Cuida a mi niña, Jake".

"Voy a."

Natalia saltó y preguntó: "¿Qué están susurrando ustedes dos? Yo, apuesto".

"Tienes razón. Estábamos hablando de lo mala niña que eres", bromeó Jake.

"¿Vas a hacer que me comporte, Jake?" ella preguntó. Sus pechos se aplastaron contra su pecho y lo miró con esperanza.

Jake miró a Carmen y vio los celos en sus ojos. Pero luego forzó una sonrisa y se fue para mezclarse con sus otros invitados.

Cuando llegó la medianoche, Jake y Natalia se besaron por primera vez. Él la sumergió y hacer un espectáculo de ello.

Hicieron una salida discreta junto con muchos de los otros invitados poco después de la medianoche.

Jake le mostró su apartamento y, cuando llegaron a su habitación, ella saltó sobre la cama y se acostó. "¿No quieres quitarte el vestido primero?" bromeó.

Se levantó de la cama y le dio la espalda. "¿Descomprimirme?" No llevaba sostén y rápidamente prescindió de su diminuta tanga. Jake dio un paso atrás para admirar su forma desnuda. "¿Te gusta lo que ves?" preguntó e hizo una pirueta para él.

"Precioso." Se parecía mucho a su madre, pero había diferencias. Los rasgos faciales eran los mismos, pero los de Natalia aún eran un poco inmaduros. Pechos más grandes con la clásica forma de lágrima y grandes pezones oscuros. Un poco más de curva en las caderas y el culo. La niña podría considerarse una versión perfeccionada de su madre, pero Jake aún prefería la original. Anhelaba a Carmen en lugar de a esta chica.

Una hora más tarde, Jake gruñó y vació sus bolas en Natalia. La chica estaba debajo de él en posición de perrito. Él ya la había llevado a tres orgasmos, así que no le importaba que ella no alcanzara otro. Su agarre en esas tetas se relajó y se dejó caer en el colchón junto a ella.

Ella se acurrucó contra su costado. "Follas como un animal, Jake", se rió. "Creo que me has echado a perder por alguien más".

Se sintió aliviado de que a ella le gustara el trato semi rudo que le dio. No era culpa de ella no ser su madre, y él sabía que no debía descargar sus frustraciones con ella en la cama. Puso una mano detrás de su cabeza y la atrajo para besarla suavemente.

Natalia sonrió, luego se deslizó por su cuerpo duro para chupar su larga polla hasta que se puso rígida.

Jack se despertó en una cama vacía, pero podía oler tocino. Su estómago rugió. Encontró a Nat en la cocina con una de sus camisetas. Era tan alta que no cubría su coño afeitado. Puede que haya sido la cosa más sugerente que jamás había visto.

"Buenos días, dormilón", lo saludó. "Encontré tocino y huevos. Espero que esté bien".

"Es genial." Besó a la cocinera y ella se retorció deliciosamente en sus brazos.

"La comida se va a quemar, Jake", se rió.

Su estómago vacío volvió a rugir y la dejó volver a la estufa. "Me gusta cómo queda esa camiseta".

Natalia miró su coño colgando e hizo un puchero. "Otras chicas usan las camisetas de sus novios como camiones, pero yo soy demasiado alta, supongo".

"Tu forma de llevarlo es mejor", le dijo, "pero yo no saldría así". Soñó despierto que era Carmen cocinando para él y su polla cobró vida.

"Eres un hombre malo mostrándole a una chica inocente como yo tu cuerpo desnudo y tu polla dura", se burló.

"Después de que comamos, dejaré que escondas mi pene en alguna parte". Ambos se rieron.

Más tarde en la cama, Natalia preguntó: "¿Puedo quedarme, Jake?".

Sería divertido, pero Jake no podía hacerle eso a Carmen. "No arriesguemos nuestra suerte con tus padres, Nat".

"¿Te volveré a ver pronto?" preguntó esperanzada.

"¿Qué tal el sábado por la noche? ¿Cena y una película?"

La dejó en la casa de sus padres antes del mediodía del día de Año Nuevo. Ella le dio un gran beso y le preguntó: "¿Quieres entrar?"

Jake negó con la cabeza. "Eso sería incómodo. Te recogeré el sábado a las 6".

El lunes por la mañana en la oficina, Carmen estaba claramente deprimida. Jake frotó sus hombros y preguntó: "¿Qué pasa?"

Carmen agachó la cabeza. "Pensé que podía ignorarlo, Jake, pero no pude. En mi mente te seguía imaginando haciéndole el amor a Natalia en la víspera de Año Nuevo y el sábado por la noche. Quería conducir hasta tu apartamento y sacarla a rastras de allí".

Se sentó junto a ella y tomó a la angustiada mujer en sus brazos. "Lo siento."

"¿Por qué no soy suficiente, Jake?" ella preguntó. "Me tienes tres veces a la semana. ¿Por qué necesitas una novia también? ¿Cuánto sexo necesitas?"

"No tiene nada que ver con el sexo", respondió honestamente. "Tienes a Diego para ir a casa por la noche. A mí también me gusta tener a alguien en casa y salir en público".

Carmen suspiró. "Entiendo. Lo siento, Jake. Esto está muy mal".

El la besó. "Todo estará bien mientras nos tengamos el uno al otro. Cuando llegemos a esta oficina, solo seremos tú y yo. Este es nuestro pequeño mundo. Nadie más importa. Solo nosotros".

Recopilada por: Nightingale

"Solo nosotros."

"Y fuera de la oficina solo estaremos Natalia y yo. Rompí con Stacy anoche".

Carmen asintió y apoyó la cabeza en su pecho.

CAPÍTULO 13

Diego recogió a Jake un sábado para ir a un partido de baloncesto en la universidad. "Buen camión", comentó Jake.

Diego sonrió. Carmen me lo compró con uno de esos grandes bonos que repartes.

"La empresa entrega esos bonos, no yo. Pero ella se lo merece. Probablemente sea la mejor secretaria del lugar y ellos hacen gran parte del trabajo real. Deberían compartir las ganancias".

"Le gusta trabajar para ti. Es más feliz trabajando allí ahora que antes de que vinieras".

"Trato de no enojarla".

Diego se rió. "Sí, no hagas eso. Tiene mal genio".

"¿En serio? Ella no lo muestra en la oficina".

"Ella es demasiado inteligente para eso. Le gusta demasiado ese trabajo como para estropearlo con un ataque".

"¿Ella realmente hace eso?" preguntó Jake. No parecía la Carmen que él conocía.

Diego pensó por un momento. "Solía hacerlo. Daba mucho miedo estar en el lado receptor. Pero ella no ha explotado recientemente, así que tal vez esté superándose. Gracias a Dios".

Ambos hombres rieron.

El lunes por la mañana en la oficina, Carmen dijo: "Gracias por ir al partido con Diego, Jake. Le encantó".

"Yo también", respondió. "Gran juego y Diego es divertido como el infierno. También sabe mucho sobre baloncesto. Me contó algunas cosas sobre ti".

Carmen podía decir por la sonrisa de Jake que no eran cosas buenas. "¿Que dijo el?"

"Él dice que tienes un temperamento explosivo. O al menos solías tenerlo. Eso lo asustaba muchísimo. No eres así en la oficina".

"Ya no", confió. "Había una chica llamada Danielle que trabajaba aquí y no la soportaba. Peleábamos como perros y gatos. Me metí en esto con otras chicas también y con un gerente que se jubiló hace unos años".

"¿Qué cambió?"

Ella sabía lo que estaba pescando. Los hombres eran tan transparentes. Quería que ella dijera que él provocó el cambio en ella, pero ella decidió hacer que trabajara un poco para lograrlo. "No sé."

Recopilada por: Nightingale

"¿Fue cuando empezaste a trabajar para mí?"

"Quizás."

"¿Cuando te convertiste en mi PA?"

"Probablemente", respondió ella con una sonrisa tímida. Cerró la puerta de su oficina y lo besó.

Cerraron mucho esa puerta últimamente. No hicieron nada excepto besarse fuera de las horas designadas de megafonía, pero anhelaban estas breves intimidades. La puerta solo permaneció cerrada por un minuto o dos porque no querían quejas de los otros gerentes.

CAPÍTULO 14

Un frío miércoles de enero, Jake y Carmen estaban en la YMCA a las 6:30 como de costumbre. Llevaba nuevos pantalones de yoga morados y una blusa que su hija le regaló en Navidad.

Jake la vio hacer las poses de la clase de yoga. Sabía que él la estaba observando y disfrutó mostrándole su estado físico y su flexibilidad. Le asombró que una mujer lo bastante mayor para ser su madre pudiera ser tan sexy.

Más tarde esa mañana, Carmen dejó el descanso semanal para tomar café y se dirigió directamente a la oficina de Jake. "¿Sabes lo que Adam le hizo a Jami el lunes?" Ella susurró.

"¿No que?"

"Él la azotó", susurró ella en respuesta.

Jake se rió entre dientes. "¿Hablas en serio?"

Ella asintió. "12 golpes. Le hizo contarlos".

"Él no la lastimó, ¿verdad?"

Ella se ofendió por su pregunta. "¡Por supuesto que no! Adam nunca podría lastimar a Jami".

"¿Qué hizo ella para ganarse una nalgada?"

"No sé." Hizo una pausa y agregó: "Jami dice que le gustó y que enloqueció a Adam. No salieron de la oficina hasta casi las 8 en punto".

Jake sonrió. Adam, de buenos modales, no parecía del tipo de las nalgadas. "Él nunca superará esto", dijo y se rió.

"¡No te atrevas a decirle una palabra, Jake Barrow! Se supone que nadie debe saber lo que sucede en las horas de atención al público".

"Está bien, está bien. No lo haré". Jake pensó que la conversación había terminado, pero Carmen permaneció en silencio junto a su escritorio durante un minuto. "¿Hay algo más?"

"Nunca me han azotado", espetó.

"¿Nunca?"

"Mis padres no creían en eso. ¿Por qué excitaría tanto a Adam y Jami?"

"Es una de esas cosas de dominación/sumisión. A algunas personas les gusta eso. Y tiene matices de papás azotando a niñas malas, lo cual es bastante perverso".

Carmen asintió y se fue, sumida en sus pensamientos.

La firma estaba organizando una pequeña conferencia de inversión para sus clientes más importantes y, como gerente junior, Jake se convirtió en la responsabilidad de hacer los arreglos. Se suponía que Carmen estaba finalizando la agenda e imprimiéndola, pero cuando Jake la revisó, estaba mirando fotos del Caribe en su computadora.

Esto molestó a Jake no solo porque estaba perdiendo el tiempo, sino porque estaba soñando despierta con un crucero por el Caribe que haría con su esposa en unas pocas semanas. Jake se puso irracionalmente celoso de que ella se fuera con Diego en lugar de él. "Carmen, ¿ya terminó la agenda?"

Ella se sonrojó. "Todavía no."

"Termínalo. Lo quiero antes de las 4".

La escuchó trabajar en eso, pero luego se tomó su descanso de la tarde. Se suponía que serían 15 minutos, pero Carmen estuvo fuera de su escritorio durante más de 45 minutos.

Cuando finalmente terminó el proyecto simple unos minutos antes de las 4 en punto, Jake encontró un par de errores en él. Él la miró y pensó que sabía lo que estaba pasando.

Jake cerró y echó llave a la puerta de su oficina durante la hora de megafonía. "Has sido una chica mala hoy, Carmen", le informó con determinación de acero.

Ella se sonrojó profundamente y tembló muy levemente. "¿Tengo?"

"Te atrapé holgazaneando, luego tomaste un descanso extra largo, luego cometiste errores tontos. ¿No llamarías a eso malo?"

Ella asintió y volvió a temblar.

"¿Qué les pasa a las niñas malas?"

Apenas podía pronunciar las palabras. "Les pegan".

Jake le desabrochó el vestido y lo dejó deslizarse hacia abajo para formar un charco a sus pies. Sus bragas se unieron. Dejó en sus medias sexy y sostén. Luego se sentó en una silla y se palmeó las piernas. "Acuéstate boca abajo sobre mis rodillas".

Ella se acostó torpemente sobre él, pero él la empujó a la posición que quería. El trasero desnudo de la mujer mayor sobresalía en el aire. Su respiración era rápida y temblaba continuamente. "Cuenta los azotes", ordenó.

Jake levantó la mano, pero le resultó muy difícil bajarla. Estaba en contra de su naturaleza golpear a una mujer y lastimar a Carmen era impensable. La palma de su mano abofeteó débilmente su redonda nalga. "Uno", contó. Él la abofeteó suavemente de nuevo. "Dos", dijo, pero sonaba decepcionada. "Hazlo bien, Jake," le rogó. "Esfuerzate."

Respiró hondo y se las arregló para obligarse a golpear su mejilla izquierda con más fuerza. Le picó la mano y el culo también. "Tres", jadeó ella. "Cuatro cinco SEIS." Ella se estremeció y se retorció bajo cada azote. Su trasero se volvió rosa brillante y estaba caliente al tacto.

No había forma de que Jake la azotara 12 veces. Quería detenerse en el 6, pero estaba seguro de que ella se sentiría engañada. El séptimo azote fue más duro. ¡Tortazo! "¡Ah!" ella jadeó. "¡Siete!" Jake se obligó a darle uno más. ¡Tortazo! "¡Oh! ¡E-ocho!"

Jake se detuvo y la ayudó a levantarse. Carmen instantáneamente le echó los brazos al cuello y lo besó como una mujer salvaje. "Dios, cariño", gimió. "Eso es tan pervertido. Fóllame, bebé. Fóllame".

Jake la inclinó sobre su escritorio y suavemente introdujo su polla en ella. No quería lastimar su culo dolorido.

"Duro, bebé", suplicó. "Fóllame fuerte. ¡Soy una chica mala!"

Él obedeció, estableciendo rápidamente un ritmo rápido y duro. Solo tomó un minuto sacar a la mujer sobreexcitada.

"¡Uhhhhh!" ella gimió y todo su cuerpo tembló con la fuerza de su orgasmo. Él la alivió a través de los temblores posteriores, luego se retiró. Se sentó en el sofá y la sentó en su regazo. Su trasero dolorido la hizo estremecerse. "¿Por qué te detuviste? No viniste", preguntó confundida. Jake siempre follaba hasta el clímax, a veces dándole tres o más en el camino.

"No me gustó azotarte. ¿Estás bien?"

"Estoy bien. Solo me dolió un poco. ¿Por qué no te gustó?"

"Odio pegarte. No está bien".

"Solo estábamos jugando. Apenas sentí los dos primeros, pero los dos últimos fueron mucho mejores", le aseguró.

"No es sexy para mí".

Carmen estaba visiblemente decepcionada, pero le dijo: "No tenemos que volver a hacerlo, bebé. Me alegro de haberlo intentado al menos una vez". Ella se acurrucó contra él. "¿Estás enojado conmigo por incitarte a hacerlo?"

"No, como que quería hacerlo, hasta que se redujo a golpearte".

CAPÍTULO 15

Ash O'Leary llamó a Jake a su oficina. El anciano era el socio principal de la firma de fondos mutuos. "¿Cómo te va, Jake?"

"Bien, Ash", respondió Jake, preguntándose de qué se trataba.

"Bien. Me dijeron que has estado saliendo con la hija de Carmen".

"Eso es cierto."

"¿Es eso sabio, considerando tu relación con su madre?"

Jake sonrió. "Me parece bastante inteligente. Has visto a Natalia, Ash".

El anciano se rió entre dientes. "Sí. Es una hermosa yegua joven. Pero no me gusta el drama en la oficina, Jake. Si esto va a causar problemas, debes cortarlo de raíz".

"No será un problema", le aseguró Jake. "Carmen me animó a salir con Natalia".

"¿Lo hizo? Eso es interesante".

"Mucho. Carmen decidió mantenerme en casa, por así decirlo. No puedo decir que me importe".

"Tú tampoco deberías. Las mujeres Pérez son espectaculares, Jake, y tener a dos de ellas en tu cadena... bueno, eso es impresionante".

"Gracias Señor."

"Estoy más convencido que nunca de que tomamos la decisión correcta al contratarte, Jake. Tienes un futuro ilimitado con la firma".

Más tarde ese mismo día, los ojos de Carmen estaban rojos de tanto llorar. "¿Qué pasa, Carmen?"

"Los otros asistentes personales se burlaron de mí. Se enteraron de que estás saliendo con Natalia y dicen que es una prueba de que soy demasiado mayor para ti".

"Mierda", exclamó Jake. "Ojalá se mantuvieran fuera de nuestro negocio".

Carmen estuvo abatida el resto del día a pesar de todos sus esfuerzos por animarla. Decidió que necesitaba tomar medidas.

CAPÍTULO 16

Una mañana de sábado de marzo y los primeros atisbos de la primavera estaban en el aire. Natalia Pérez salió corriendo de su dormitorio y fue a los brazos de Jake. Llevaba leggins negros, un top rojo ajustado y una chaqueta de cuero negra que él le compró. Ella lo besó y preguntó emocionada: "¿Qué vamos a hacer hoy?"

"Vamos a sacar tus cosas del dormitorio. Quiero que te mudes conmigo", le dijo.

La chica se quedó boquiabierta. "¿En serio?!"

"Sí. ¿Quieres?"

Ella chillaba y saltaba arriba y abajo. "¡Si si si!"

El joven de 18 años no tenía mucho que mover. Una cantidad bastante limitada de ropa y algunas cosas misceláneas. Todo cabía en su coche en un solo viaje.

Natalia pasó el resto del fin de semana saltando alrededor de su condominio como una bola de energía, sintiéndose como en casa entre episodios de sexo con él. Jake estaba complacido, por decir lo menos.

Esa fue la parte fácil.

La parte difícil fue el lunes por la mañana cuando una Carmen hosca entró en la oficina de Jake. "¿Llevaste a mi hija a tu apartamento sin siquiera discutirlo conmigo!" exclamó directamente.

"Eso es entre Natalia y yo, Carmen", dijo con calma. "Ella es una adulta y toma sus propias decisiones".

"¿Ella tiene 18 años!"

"Lo suficientemente mayor para que tú y Diego me empujen a acostarme con ella", le recordó.

Carmen se sentó en el sofá y agachó la cabeza. Se sentía como si hubiera perdido una competencia en la que ni siquiera sabía que estaba. Una sola lágrima rodó por su mejilla.

Jake se sentó a su lado y le pasó un brazo por los hombros. "No llores, Carmen", la tranquilizó.

"¿Piensas en ella cuando estás conmigo?" ella sollozó.

"No. Es al revés".

"¿Realmente?"

"Sí, de verdad", le aseguró Jake. "La razón por la que me gusta tener a Natalia cerca es porque me recuerda a ti. Y eso evita que me sienta solo".

"Vaya."

"¿Estamos bien ahora?"

"Sí."

"Bien. Ahora, si confías en mí, este será el día en que les mostraremos a todos cuánto nos amamos. ¿Confías en mí?"

Ella asintió. "Sí, Jake".

Él se puso de pie y tiró de ella para ponerla de pie. "Bien. Vamos a salir".

"¿Fuera? ¿Dónde?"

"La peluquería".

Jake llevó a la desconcertada Carmen a una elegante peluquería calle abajo. "Lo queremos más corto", le dijo a la joven estilista, señalando el cabello largo y oscuro de Carmen. "Algo elegante. Quiero poder ver su cuello. Investigué un poco en línea y vi un estilo llamado bob corto que se veía bien".

El estilista asintió, pero estaba confundido de que el joven dictara el peinado de la mujer mayor. "Puedo hacer eso. ¿Es lo que quiere, señora?"

Carmen no estaba segura en absoluto de que eso fuera lo que quería. Tuvo el pelo largo toda su vida. Pero prometió confiar en Jake, así que accedió: "Sí. Corto y elegante, por favor".

Mientras el estilista trabajaba, una manicurista pintó las uñas de Carmen de un blanco perlado, siguiendo las instrucciones de Jake.

Carmen se paró frente al espejo y movió su nuevo cabello corto de un lado a otro. Se sintió divertido, pero tuvo que admitir que el estilista hizo un gran trabajo. Su cabello estaba teñido con reflejos rojizos y todos los toques de gris habían desaparecido. El corte bob corto la hizo lucir más joven y sofisticada también. "Gracias, cariño", le susurró al oído a Jake allí mismo en el salón. "Me encanta."

"¿Por qué me cortaste el pelo, cariño?" preguntó mientras caminaban de regreso a la oficina tomados de la mano.

"Es una señal de tu nueva vida. Te lo explicaré cuando entremos".

De vuelta en su oficina encontraron una pila de paquetes. "¿Que es todo esto?" ella preguntó.

"Te compré algunas cosas". Cerró y echó llave a la puerta de su oficina. "Banda."

"Jake, no es la hora de la megafonía".

"Confía en mí y haz lo que te digo, Carmen. Desnúdate".

Nerviosamente se quitó el suéter y la falda. Ella lo miró en busca de dirección, y cuando él asintió, ella también se quitó el sostén y las bragas.

"Ahora eres mi esposa de oficina, Carmen".

"¿Esposa de la oficina? ¿Qué significa eso?"

"Significa que cuando estás en esta oficina, eres 100% mío. Solo usarás la ropa que te compre. Eso es lo que hay en estos paquetes. Los mantendremos aquí y te los cambiarás primero". por la mañana. ¿De acuerdo?"

Fue un poco abrumador, pero ella sonrió y asintió. La forma en que su joven amante se hacía cargo era emocionante.

"Bien. Una cosa más. Cuando estés en la oficina, no quiero que uses los anillos de tu esposo".

Carmen miró su alianza y su anillo de compromiso. "¿Mis... mis anillos?"

"Quítatelos. No estás casada con él cuando estás aquí. Eres mía".

Se quitó los anillos con dedos temblorosos.

Contento con su cumplimiento, Jake abrió un paquete. "Dado que este es el día de nuestra boda en la oficina, deberías vestirte de blanco". Él le entregó lencería sexy de encaje blanco.

La lujosa lencería la deleitó y ansiosamente abrochó el ligero alrededor de su cintura, enrolló las medias transparentes hasta sus largas piernas y abrochó los broches. Luego se metió en las pequeñas bragas y se puso el sujetador de encaje. "Parece un juego de novia", dijo mientras se admiraba en el espejo.

"Aquí está tu vestido". Era blanco y estaba hecho de seda. Le quedaba como un guante desde el cuello hasta las rodillas. El vestido era absolutamente simple pero hermoso de todos modos. Un par de tacones blancos completaron el atuendo.

"Me encanta, cariño. ¡Gracias!" Carmen se giró y giró para mirarse a sí misma. El vestido mostraba su cuerpo alto y esbelto, pero lamentó tener que cubrir la lencería sexy.

Jake envolvió sus brazos alrededor de ella por detrás y sus manos se deslizaron arriba y abajo de sus curvas. "¿Serás mía todos los días de trabajo, para siempre?" preguntó.

Carmen asintió encantada. "¡Sí, cariño! Lo haré". Carmen se quedó mirando su reflejo. "No puedo esperar para mostrárselo a las otras chicas. Se morirán de celos".

"¿Les dirás lo que significa?"

"Por supuesto. Soy tuyo, para siempre. Querrán asesinarme. No pueden soportar que el joven y sexy gerente sea mío".

Jake pensó que estaba exagerando. "Ninguna de las otras secretarias coquetea conmigo".

"Porque los mataría", respondió Carmen simplemente.

Él se rió.

"No estoy bromeando", le dijo. "¿Recuerdas en enero cuando Doris se rompió la nariz? Yo hice eso. Esa perra fornida tuvo las pelotas de decirme que te iba a invitar a un concierto. La golpeé tan fuerte que le aplasté la nariz".

"¿Hablas en serio?" preguntó Jake con preocupación. Recordó su conversación con Diego sobre el temperamento de Carmen. "¿Por qué nadie me lo dijo?"

"Porque las únicas personas que lo vieron fueron otros dos asistentes personales, y estuvieron de acuerdo en que Doris se lo merecía. Los gerentes están fuera del alcance de los no asistentes personales. Todo el mundo lo sabe".

"Jesús."

Carmen entró en la oficina, moviéndose con gracia fluida. Nunca se sintió tan segura y viva.

"Wow", exclamó la amiga de Carmen, María. "¡Pareces de la realeza, Carmen! Me encanta el pelo corto".

Se pasó los dedos por el pelo y arqueó la espalda. "Gracias. Fue idea de Jake. También me compró todo lo que llevo puesto".

"¿Ropa interior también?" preguntó María con una risita.

"Um hmm", murmuró Carmen. "Son tan sexys".

María volvió a reírse.

"Jake dice que ahora soy su esposa de oficina".

"¿Qué es eso?"

"Soy 100% suyo cuando estoy en la oficina. Incluso me hizo quitarme los anillos de boda". Carmen miró su mano vacía y sonrió.

"Oh, Dios mío. ¿Qué pasa con Diego?" Conocía al marido de Carmen y le gustaba. "¿Lo vas a dejar por Jake?"

Carmen frunció el ceño. "Esa no parece ser una opción. Mi hija vive con Jake y tengo la sensación de que están en una vía rápida hacia el matrimonio".

"¡Wow! ¿Él los tiene a ambos? Eso es un poco pervertido, Carmen".

"Lo sé, y es mi culpa. Los animé a que se juntaran".

"¿Por qué?!"

"Porque no podía soportar ver a Jake con otras mujeres. Pensé que sería más fácil si fuera Natalia".

"¿Lo es?"

"No realmente. Trato de no pensar en eso."

"Dios, niña. Estás tan enamorada de él".

"Lo soy", confesó Carmen.

"Al menos eres su esposa de oficina", se rió María.

Carmen sonrió. "Llamó a esto el día de nuestra boda en la oficina. Por eso me vistió de blanco".

"Él es romántico".

"Es perfecto", suspiró Carmen.

A las 3 en punto, Jake reunió a toda la empresa en la sala de descanso. Iba a descartar de una vez por todas cualquier idea de que Carmen era "demasiado mayor" o "no lo suficientemente sexy" para él. Dejaría claro lo que ella significaba para él.

"Hoy Carmen aceptó ser mi esposa de oficina", anunció. Abrió una pequeña caja azul de Tiffany y levantó un collar de 24 diamantes montados en oro. Sujetó el collar brillante alrededor del hermoso cuello largo de Carmen. "Este collar es el símbolo de nuestro amor. Ella solo lo usará aquí, para mí".

"¡Es espectacular!" Carmen jadeó. Lágrimas de alegría llenaron sus ojos y arrojó sus brazos alrededor del cuello de Jake. "¡Te amo!" Se besaron largo y duro.

Todos vitorearon, aplaudieron y silbaron.

Jake sacó un pastel de bodas de tres niveles y varias botellas de champán. "¡Celebremos!" llamó.

Las mujeres se apiñaron alrededor de Carmen para adular su collar, vestido y cabello.

Adam palmeó a Jake en la espalda. "Felicitaciones, pero ¿qué diablos es una esposa de oficina?"

"Es una muestra de compromiso. Ella es mía ahora. Corazón y alma".

Adán asintió. "¿Estás eliminando completamente al marido de la imagen?"

"No. Ella seguirá yendo a casa con él".

"¿Entonces no planeas casarte con Carmen?"

"No, planeo casarme con su hija".

"¡¿Natalia?! ¡Perra! ¡Esa jovencita es incluso más sexy que su madre!"

Jake sonrió. "Hacen un buen par, y de esta manera puedo tener ambos".

A continuación, Jake buscó a Miranda. "Buen espectáculo, Jake", dijo.

"¿Tienes más dudas sobre lo que siento por Carmen?" preguntó.

Ella sacudió su cabeza. Estaba claro cuánto amaba Jake a su asistente personal.

"Bien. Entonces quiero que tú y el resto de los asistentes personales la despedáis. Carmen nunca te hizo nada, y no se merece la forma en que la tratas".

"Lo siento, Jake", se disculpó Miranda con tristeza. Hablaré con las otras chicas. No volverá a suceder, lo prometo.

CAPÍTULO 17

A las 4 en punto de su "día de la boda en la oficina", Carmen era el punto focal de un rebaño estridente de todas las mujeres en la oficina. Estaban en el champán y estaban muy animados. Jake se abrió paso a través de ellos hasta Carmen. "Señoras, es hora de PA y necesito a mi novia". Jake la tomó de la mano y ella agarró una botella de champán al salir.

Jake cerró la puerta de su oficina detrás de ellos mientras Carmen tomaba un trago directamente de la botella de champán. Ella se rió y dijo: "¡Las burbujas me subieron por la nariz!" luego tomó otro trago.

Él tomó la botella de ella. "Creo que ya ha tenido suficiente, señora Barrow".

Se quedó sin aliento por la sorpresa. Luego lo besó y le metió la lengua en la boca. Probó el champán. "Dilo de nuevo", instó.

Él sonrió. "Señora Barrow".

"Mmm", ronroneó y frotó todo el largo de su alto cuerpo contra él. "Eso suena tan bien".

"Eso es lo que eres ahora, en la oficina".

"Me encanta, bebé. ¡Oh! Antes de que se me olvide, necesito llamarte, ¿sabes quién?". Ella marcó su teléfono celular. "Hola, cariño. Voy a llegar tarde esta noche. Hay una celebración en la oficina... Una de las chicas se casó. Fue una gran sorpresa... Tal vez no hasta las 9:00 o las 10:00, estoy no estoy seguro... te veré luego. Adiós". Dejó caer el teléfono en su bolso y le dijo a Jake: "Listo. Ahora es tu turno".

"¿Mi turno?"

"¿No vas a llamar a mi hija? Ella te está esperando en casa, ¿no?"

"Oh, mierda", exclamó Jake. "No estoy acostumbrado a tener que hacer esa llamada". Cogió su teléfono móvil. "Hola, Nat. Hay una celebración en el trabajo, así que llegaré tarde a casa... una de las chicas se casó... no, no vengas, son solo empleados y sería incómodo si estuvieras aquí"., lo siento... probablemente no hasta las 10... está bien, muñeca, hasta luego".

"Suave", se rió Carmen.

Le desabrochó el vestido. "¿La pasaste bien en la fiesta?"

"Sí, gracias cariño. Y muchas gracias por mi hermoso collar. Es lo más increíble que he tenido".

"Nada es demasiado bueno para ti, Carmen".

"Bebé, yo también quiero darte un regalo. Algo que nunca le he dado a nadie", le dijo.

Instantáneamente supo lo que era. sexo anal "Me encantaría, Carmen, pero ¿estás segura?"

Ella asintió y se quitó el sujetador blanco de encaje. "Es nuestra noche de bodas, Jake. Quiero que sea especial". También se bajó las bragas, pero se dejó las medias y el ligero. Luego volvió su atención hacia él, quitándole la chaqueta, la corbata y la camisa.

Jake dejó que ella hiciera el trabajo de desnudarlo. Era sexy y tenían mucho tiempo. "Seré amable, lo prometo".

"Sé que lo harás. Nunca dejaría que nadie más lo intentara". Ella le quitó los pantalones y los bóxers.

Él besó su camino hasta su cuello. "Voy a tomar tu última virginidad, Carmen", le susurró al oído, luego le mordió el lóbulo de la oreja con los dientes.

—Uhn —gimió ella. "Cualquier cosa por ti, Jake. Te amo".

Sus dedos pellizcaron sus pezones y ella se retorció y jadeó. "Tengo lubricante en el baño", le dijo.

"Lo vi. Me preguntaba cuándo me ibas a pedir que me lo metieras en el trasero", se rió.

"No quería preguntar. Quería que ofrecieras".

La guió hasta el sofá donde se tumbaron. Su plan era llevarla a un punto álgido antes de intentar la hazaña. Sus labios y lenguas lucharon mientras sus dedos retorcían y tiraban de sus sensibles pezones. Hizo un gran recorrido por su sensual cuerpo durante la siguiente media hora.

Carmen sudaba y temblaba de necesidad. "Fóllame, bebé. Por favor", suplicó.

Jake deslizó su polla dentro de ella y la arrastró lentamente hacia adentro y hacia afuera. No tenía intención de terminar allí. Esto fue solo parte del calentamiento.

Cuando él se retiró, ella gimió: "No te detengas, bebé. ¡Vuelve!".

La levantó del sofá y la colocó inclinada sobre su escritorio. "Es hora, cariño".

"Oh, Dios", gimió ella. "No puedo creer que estemos haciendo esto".

Jake fue a buscar el lubricante y usó cantidades generosas para engrasar su trasero con un dedo. El dedo entró sin demasiados problemas y le dio esperanza. Guió su mano debajo de ella hasta su coño. "Trata de excitarte, nena. Te mantendrá relajada", sugirió.

Su polla dura como el acero finalmente le dio un codazo en el culo. Inhaló con fuerza, pero no se inmutó. Por una vez en su vida, Jake se alegró de que su pene no fuera tan grueso. "Usted es mía ahora, señora Barrow. Entréguese a mí".

"Sí. Lo quiero, Jake. Tómame". Sus dedos revolotearon alrededor de su clítoris.

Empujó y gradualmente agregó presión hasta que entró. "Estoy dentro. ¿Estás bien?"

"Se siente gracioso", jadeó. "Pero no duele. Dame más, bebé".

Jake se inclinó hacia ella y avanzó lenta pero constantemente. En un tiempo sorprendentemente corto, su larga polla estaba en la empuñadura. "Eso es todo".

"Dios, se siente como si estuviera hasta mi garganta".

"¿Estás bien? ¿Te duele?"

"Solo un poco. Déjame acostumbrarme". Tentativamente ajustó su posición y gimió. Sus dedos trabajaron más rápido alrededor de su clítoris y se quedó atónita al sentir que se estaba formando un orgasmo. "Fóllame, Jake. Hazlo, por favor. Fóllame".

Jake comenzó lentamente, pero aumentó el ritmo cuando ella no se quejó.

"¡Bebé! Bebé, me voy a correr. ¡Ven conmigo!" exclamó Carmen.

Jake agarró sus caderas y le folló el culo tan rápido y fuerte como pudo en un esfuerzo por alcanzarla.

"¡Aaaaaah!" ella gimió y su espalda se arqueó.

Su clímax también lo empujó sobre el pico. Vinieron juntos.

Un rato después estaban en la ducha, ambos viendo a Carmen lavar cariñosamente la polla de Jake. "Ahora soy realmente tuyo", le dijo. "Tu hermosa polla es la única que alguna vez iré allí".

"¿Me dejarás hacerlo de nuevo algún día?"

"Es tuyo, cariño. Tómallo cuando quieras, pero no abuses del privilegio".

"No lo haré Carmen. Te amo".

"Yo también te amo, Jake".

FIN